

### **Fuego cruzado sobre Telmex**

En el momento más crítico desde su privatización, con pérdidas de 6 mil 58 millones de pesos al primer trimestre del año, 67.44% más de las registradas en el lapso del 2018, Teléfonos de México enfrenta otro procedimiento por parte del Instituto Federal de Telecomunicaciones, éste por presunto desacato al esquema impuesto por su condición de dominante. Estamos hablando de no atender, o hacerlo a medias, la exigencia de compartir sus redes fijas bajo esquemas de alquiler a sus competidores, lo que se constituye como una práctica monopólica relativa.

Aunque el inicio de la indagación lo sustenta una denuncia, cuyo remitente permanece en el anonimato, lo cierto es que el organismo llevaba dos semanas analizando el impacto real de la regulación asimétrica impuesta a la firma del magnate Carlos Slim. En el ejercicio se detectó que ésta seguía manteniendo un dominio asfixiante de mercado, acaparando vía su matriz América Móvil, 52 de cada 100 conexiones de internet.

La firma como tal tiene un portafolios de 10 millones de usuarios únicos y 22 millones 360 mil unidades generadoras de ingresos, de las cuales 9.68 millones son de clientes que ocupan banda ancha, y 12 millones 666 mil usuarios de teléfono fijo. En el marco de la regulación asimétrica se ordenó la separación funcional de la empresa, lo que no se ha concluido totalmente.

Justo una de las ramas apuntaría a la administración de su estructura de redes fijas, en afán de dar acceso a mayoristas. En el marco, el propio IFT había convocado a una consulta pública y análisis del impacto regulatorio, cuyo cierre está previsto para el 27 del mes que corre... injusto que las firmas entrantes se beneficiaran de su infraestructura, lo que las exime de las colosales inversiones que a su vez realizó la empresa para crearla.

Y aunque la promesa hablaba de seguir aun así invirtiendo para ensanchar las redes, lo cierto es que el monto ha ido menguando. Durante el primer trimestre del año éste fue de 2 mil 99 millones de pesos, equivalente a 110 millones de dólares, cifra inferior a la realizada por la competencia. Por ejemplo, Izzi la firma de televisión de paga, telefonía e internet de Televisa, apostó en el lapso 164 millones de billetes verdes.

Durante el periodo Teléfonos de México registró ingresos por 23 mil 278 millones de pesos, lo que representó una caída de 1% frente a la cifra registrada en el mismo lapso de 2018. Aunque la empresa ha señalado reiteradamente que está abierta la posibilidad de usufructo de su infraestructura con tarifas reguladas por el IFT, la competencia se queja de artilugios para cerrarles el paso. ¿Todos contra Telmex?

**Vehículos peligrosos.** Abierta la frontera norte del país al ingreso de automóviles usados procedentes de Estados Unidos, el actual gobierno está realizando una

campaña para regularizarlos, alegando razones de seguridad. De acuerdo con la exposición de motivos, muchos de los vehículos sin papeles se utilizan para cometer delitos justo por la falta de posibilidad de rastreo. Aunque no hay certeza aún del monto del trámite, lo que podría alentar o inhibir a los propietarios, la medida no le gusta a los productores locales que han pugnado por regresarlos a su lugar de origen o decomisarlos y destruirlos. La mayoría de ellos se vende justo por ya no pasar las rigurosas medidas en materia de polución del país del norte.

**COLUMNA DE ENRIQUE CAMPOS SUAREZ.** Mayo 07 del 2019

### ***Trump juega con fuego con los chinos***

Una de las primeras medidas que adoptó Donald Trump al llegar a la Casa Blanca fue amenazar a sus socios comerciales al tiempo que inyectaba esteroides fiscales para forzar un crecimiento acelerado. Logró con los estímulos tributarios impulsar un crecimiento económico, que le cuesta en ingresos al gobierno federal, pero ha llevado la economía a crecer.

Sin embargo, puede ser que ese gas que impulsa la actividad económica no alcance a llegar en su momento de plenitud a lo que realmente le importa a Trump: su reelección. Trump necesita que su economía mantenga las tasas de crecimiento altas hasta que sus electores le den otros cuatro años más en el poder, pero esto ocurriría hasta noviembre del próximo año. Mientras tanto, el presidente de Estados Unidos hace lo que mejor sabe: presionar despiadadamente a sus socios y aliados, para imponer su agenda a cualquier costo.

China no es un blanco corderito. Es un país que ha usado el férreo control político, económico y social que tiene sobre su población para forzar un crecimiento que se basa en la mano de obra barata y obediente. Puede imponer condiciones a casi todos, menos a Estados Unidos, que sólo requería de ese componente de la agresividad de Donald Trump para desatar el escenario que hoy tenemos: una posible guerra comercial repleta de perdedores.

Quizá Trump está midiendo mal las consecuencias de su lance más reciente contra China. Si su respaldo es ese impresionante crecimiento del primer trimestre de 3.2% del Producto Interno Bruto, bien haría en revisar a detalle sus componentes. El consumo interno no es boyante y el impulso llegó de las exportaciones, esas que hoy quiere frenar desatando un conflicto comercial global de dimensiones sin duda desconocidas. Hay que buscar las pistas de este nuevo desencuentro entre Estados Unidos y China en la injerencia que suele tener Donald Trump en la vida interna de los otros países.

En el caso de México, por ejemplo, se logró un acuerdo sustituto del Tratado de Libre Comercio de América del Norte después de que el gobierno de Andrés Manuel López Obrador aceptó la imposición de una nueva ley laboral. Aun así, falta su ratificación. En el caso de China, la Casa Blanca quisiera que el gobierno de Xi

Jinping escribiera en sus leyes la manera como Trump quiere el comercio bilateral. Algo complejo para el estilo político de los orientales.

Donald Trump está subiendo la vara al gobierno chino porque cree que puede funcionar su estilo agresivo de negociar. Porque cree que China no aguantaría una desaceleración económica más profunda a la que ya presenta y porque está seguro de que su economía está por demás robusta y que, en todo caso, ahí está la Reserva Federal para dotarle con parque para su guerra con una baja en las tasas de interés.

Hay que decirlo, hasta ahora a Donald Trump le han salido las cosas como quiere. Su estilo agresivo tiene a Estados Unidos con un sólido crecimiento económico. La manera como crece la economía estadounidense está generando facturas por pagar. Donald Trump quiere extender en el tiempo a quien deba pagar esos costos. Si no le sale la jugada de presión hacia los chinos, las consecuencias serán globales, prolongadas y nefastas para el comercio mundial.  
[ecampos@economista.com.mx](mailto:ecampos@economista.com.mx)